



**Plan Director del BIC
"La Picola" (Santa Pola)
2023-2048**

Jaime Molina Vidal
Eva María Ayela Aznar (dirs.)

Título: *Plan Director del BIC "La Picola" (Santa Pola), 2023-2048*

Directores: *Jaime Molina Vidal y Eva María Ayela Aznar*

Edita: *Museo del Mar. Santa Pola, 2023*

ISBN: *978-84-126931-6-4*



*Plan Director del BIC "La Picola" (Santa Pola)
2023-2048*

Directores:

*Jaime Molina Vidal
Eva María Ayela Aznar*

Autores:

*Jaime Molina Vidal
Eva María Ayela Aznar
Carolina Frías Castillejo
Pablo Martí Ciriquián
Yolanda Spairani Berrio
Juan Francisco Álvarez Tortosa
Franciso Javier Muñoz Ojeda
José Antonio Huesca Tortosa*

Índice

BLOQUE I. EL ÁREA ARQUEOLÓGICA DE PICOLA. DEFINICIÓN Y ANÁLISIS 6

1. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	7
1.1. El yacimiento de "La Picola": breve historia de la investigación.....	8
1.2. Objetivos.....	10
1.3. Metodología de trabajo para la elaboración del Plan Director	12
2. IDENTIFICACIÓN BÁSICA DEL BIC DE "LA PICOLA" Y SU ENTORNO	16
2.1. Contexto geográfico.....	16
2.1.1. Emplazamiento	18
2.1.2. Delimitación	20
2.1.3. Marco Geológico y geográfico.....	21
2.2. Identificación del bien	23
2.3. Georreferenciación del Bien y delimitación	24
3. ESTUDIO JURÍDICO Y NORMATIVO	31
3.1. Titularidad	31
3.2. Régimen jurídico	34
3.3. Marco legal de aplicación	35
3.4. Régimen de protección	36
4. ANÁLISIS HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO	40
4.1. Historia de la investigación.....	40
4.2. Análisis arqueológico del conjunto.....	45
4.3. Interpretación histórica y arqueológica.....	58
5. ESTUDIO URBANÍSTICO.....	61
5.1. La situación urbanística del yacimiento de "La Picola"	63
6. ESTUDIO ARQUITECTÓNICO. ESTADO DE CONSERVACIÓN.....	66
6.1. Estudio de las restauraciones recientes.....	66
6.2. Análisis descriptivo del estado actual.....	68
6.2.1. Análisis constructivo del aljibe.....	69
6.2.2. Estudio y analítica de materiales.....	71
6.3. Descripción general del estado de conservación	107
6.3.1. Lesiones por movimientos (M).....	109
6.3.2. Lesiones por humedad (H).....	110
6.3.3. Lesiones por alteraciones pétreas (P)	112
6.3.4. Lesiones por actuaciones antropogénicas (A).....	117
6.3.5. Fichas de patologías.....	119
6.4. Riesgos detectados para la conservación del yacimiento de "La Picola".	129
6.4.1. Riesgos relacionados con el agua.....	129
6.4.2. Riesgos relacionados con acciones antropogénicas	129

6.4.3. Riesgos relacionados con agentes meteorológicos.....	130
---	-----

7. DIAGNÓSTICO GENERAL.....	131
-----------------------------	-----

7.1. Análisis general del estado material y necesidades del BIC "La Picola"	131
---	-----

7.2. Análisis DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades)	135
--	-----

BLOQUE 2. PROGRAMA DE ACTUACIONES.....141

8. ACTUACIONES PREVISTAS	142
--------------------------------	-----

8.1. Actuaciones jurídicas	144
----------------------------------	-----

8.2. Actuaciones urbanísticas.....	144
------------------------------------	-----

8.2.1. Fases I y II	145
---------------------------	-----

8.2.2. Fase III	146
-----------------------	-----

8.3. Actuaciones arqueológicas.....	146
-------------------------------------	-----

8.3.1. Fase I	146
---------------------	-----

8.3.2. Fase II	155
----------------------	-----

8.3.3. Fase III	156
-----------------------	-----

8.4. Actuaciones de conservación	157
--	-----

8.4.1. Fase I	157
---------------------	-----

8.4.2. Fases II y III.....	164
----------------------------	-----

8.5. Actuaciones arquitectónicas	165
--	-----

8.5.1. Fase I.....	165
--------------------	-----

8.5.2. Fases II y III.....	168
----------------------------	-----

8.6. Actuaciones de musealización y puesta en valor.....	170
--	-----

8.6.1. Fase I.....	170
--------------------	-----

8.6.2. Fases II y III.....	178
----------------------------	-----

8.7. Criterios de intervención del conjunto de actuaciones.....	179
---	-----

8.8. CAME.....	180
----------------	-----

8.8. Planificación temporal y económica.....	183
--	-----

BLOQUE 3. PLAN DE GESTIÓN.....185

9. PLAN DE MANTENIMIENTO.....	186
-------------------------------	-----

9.1. Conceptos generales. Objetivos.....	186
--	-----

9.2. Definición de necesidades	186
--------------------------------------	-----

9.3. Mecanismos de control y planificación. Fichas de conservación	187
--	-----

9.4. Planificación de actuaciones.....	191
--	-----

9.5. Plan de actuación.....	192
-----------------------------	-----

10. PLAN DE GESTIÓN TURÍSTICA.....	194
------------------------------------	-----

10.1. Objetivos generales.....	194
--------------------------------	-----

10.3. Estímulo económico	196
--------------------------------	-----

10.4. Difusión cultural	197
-------------------------------	-----

10.5. Desarrollo sostenible	198
-----------------------------------	-----

10.6. Generación de nuevas oportunidades	199
--	-----

10.7. Revitalización de la comunidad	200
10.8. Integración de "La Picola" en el proyecto de musealización de Sant Pola.	201
10.9. Visibilidad social media	204
10.10. Autoevaluación y gestión de la calidad.....	206

BLOQUE 4. DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA 207

11. BIBLIOGRAFÍA	208
12. PLANIMETRÍA.....	216
12.1. Planos Generales.....	217
12.2. Arqueología.....	224
12.3. Urbanismo.....	234
12.4. Arquitectura.....	237
12.5. Infraestructuras.....	242

4. ANÁLISIS HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

Jaime Molina Vidal
Juan Francisco Álvarez Tortosa

4.1. Historia de la investigación

El yacimiento arqueológico ibérico y romano del *Portus Ilicitanus*, situado en el término municipal de Santa Pola, es el puerto de la colonia romana de Ilici (L'Alcúdia d'Elx, Baix Vinalopó). Esta ciudad –y con ella su puerto– fue fundada en el año 42 a.C. por Julio César y refundada en el año 26 a.C. por el emperador Augusto (Alföldy, 2003: 38-45).

Su privilegiada ubicación geográfica hizo de este enclave la puerta principal que facilitaba la comunicación del valle del Vinalopó –y a través de él, el interior peninsular– con otros puntos del Mediterráneo. Dominaba una franja litoral mencionada en las fuentes clásicas bajo el nombre de *sinus Ilicitanus* (Plinio el Viejo *Nat.*, 3, 4, 19-20; C. *Ptolomeo Geographicae*, II, 6, 14). Se trata de una zona inundable en la que confluían las desembocaduras de los ríos Vinalopó y Segura y que se extendía –al menos– entre el cabo de Santa Pola y el cabo Cervera (Torrevieja, Alicante), aunque según Pomponio Mela (*Chorographia*, 2, 93) pudo llegar a abarcar una extensión más amplia:

«(...) El siguiente [golfo] Ilicitano, contiene [las ciudades] de *Alone*, *Lucentum e Ilici*, de donde le viene el nombre. Aquí ya las tierras avanzan sobre el mar, y hacen a Hispania más ancha de lo que era». (trad. L. Abad y J. M. Abascal, 1991: 16).

A partir de la interpretación de alguna de estas fuentes existió una tendencia a identificar el núcleo de *Alone* con Santa Pola. No obstante, la ausencia de evidencias concluyentes en Santa Pola y, por contra, las contundentes descubrimientos en *La Vila Joiosa* (Alicante) sustentan la tesis actualmente aceptada de forma general (Espinosa Ruiz, 1995; 1998) que situaría en el mencionado núcleo de La Marina la serie de topónimos *Alonis* (Artemidoro de Éfeso, Esteban de Bizancio) / *Allone* (Mela, II, 93) / *Alonái* (Ptolomeo, II, 6, 14) / *Allon* (*Ravennate*). Superadas quedan, pues, las propuestas de filiación de *Alonis* y sus derivados con Santa Pola. No ofrece dudas, en cambio, la identificación del *Portus Ilicitanus* con el conjunto de restos arqueológicos hallados en Santa Pola. Junto a las referencias de Plinio el Viejo (*Nat. Hist.*, III, 4, 19-20) y Pomponio Mela (*Chorographia*, II, 93) al *sinus ilicitanus* tenemos la más directa apelación por Claudio Ptolomeo (*Geographicae*, II, 6, 14) (Molina Vidal, 2012).

Las primeras referencias que relacionan el *Portus Illicitanus* con Santa Pola (Sánchez Fernández, 2005) se remontan al **siglo XVII** (G. de Escolano 1610) aunque las primeras referencias materiales se remontan al siglo XIX (Ibarra 1879). De inicios del siglo XX conocemos las excavaciones del Marqués de Lendines en la finca de "El Palmeral" o de P. Ibarra Ruiz que reseña, entre otros, el hallazgo del **sarcófago del Rapto de Proserpina** actualmente conservado en el Museo Arqueológico de Barcelona. Tras las intervenciones del Padre Belda, A. Ramos Folqués o F. Figueras Pacheco cabría destacar el inicio de las excavaciones arqueológicas de la manos de **E. Llobregat Conesa** (Museo Arqueológico Provincial de Alicante) y **A. González Prats** (Universidad de Alicante) con el hallazgo de distintas dependencias de portuarias, almacenamiento y producción, como la factoría de salazones de la partida de "La Picola".

Dado que la actual ciudad de Santa Pola surge a partir de su **poblamiento medieval** (Yus Cecilia, 2012) -dislocado cerca de 0,5 km respecto a la zona habitada durante la Antigüedad- la superficie ocupada por los vestigios romanos quedaba localizada en la periferia urbana. Gracias a ello, la presión edilicia propia de los municipios turísticos tardó en afectar a esta antigua área portuaria. Si bien es cierto que el crecimiento de la ciudad conllevó la pérdida irremediable de varias zonas dentro de este extenso conjunto arqueológico también lo es que otras muchas no llegaron a ser obliteradas por el desarrollo urbanístico o, al menos, hubo un trabajo arqueológico previo que permitió su documentación (Fig. 4.1). El yacimiento que concita nuestra atención -"La Picola"- pertenece a este último grupo.

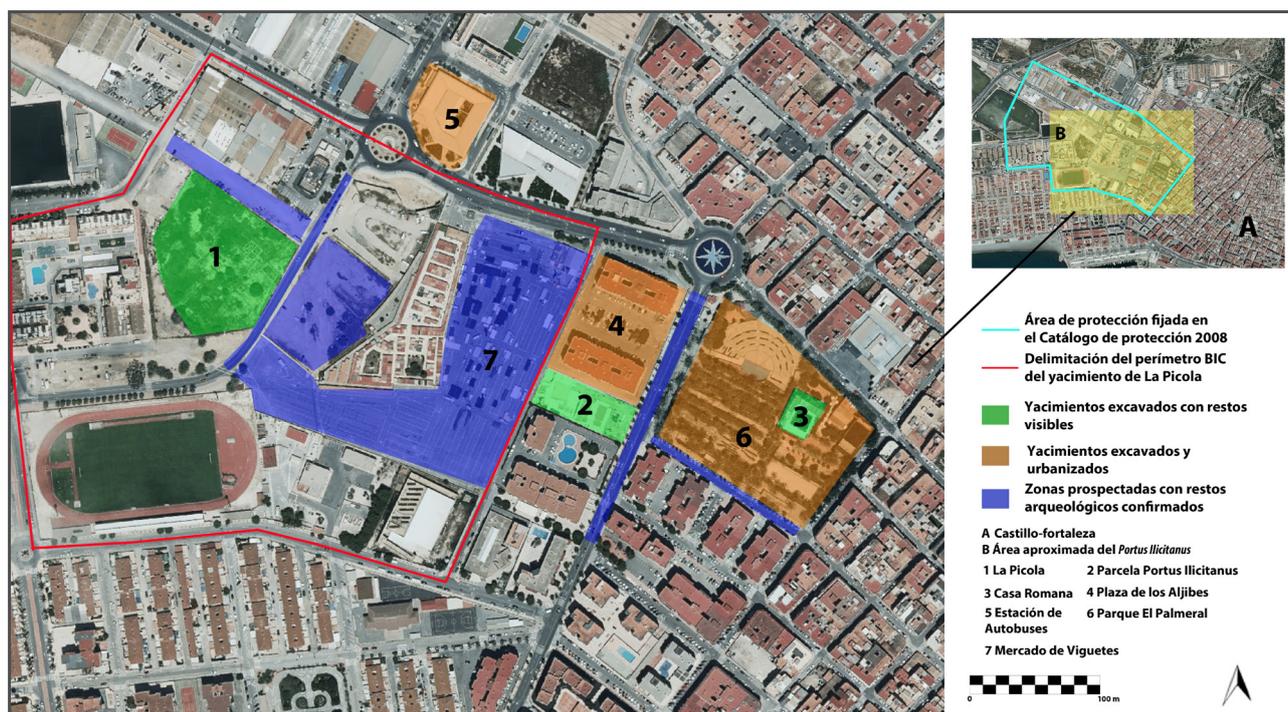


Figura. 4.1. Vista aérea de Santa Pola en la que ubicamos los principales yacimientos que forman parte del *Portus Illicitanus* y donde delimitamos los entornos de protección (Cerdá Bertomeu et al., 2022a: 237 fig. 1)

Este tipo de dinámica urbanística ajena al patrimonio arqueológico local comenzó a cambiar en 1976, momento en el que se descubrieron restos de estructuras romanas durante la construcción de unos bloques de viviendas en la **plaza de los Aljibes**. Gracias a una ex-

cavación de salvamento dirigida por E. Llobregat Conesa se pudo, al menos, documentar estos hallazgos antes de que quedan protegidos y sellados –pero irremediabilmente enterrados– bajo la fundación de los inmuebles (González Prats 1978, 1984; Sánchez Fernández *et al.*, 1986: 30–32) (Figura 4.1).

Este acontecimiento supuso un claro punto de inflexión tanto en la plasmación física del *Portus Illicitanus* como en el registro y protección de los bienes arqueológicos municipales. Tanto es así que pocos años después –1982– el recién creado museo local de Santa Pola, actuando de manera conjunta con la **Diputación Provincial de Alicante**, logró detener la urbanización de la parcela *Portus Illicitanus*. En sus terrenos, adyacentes a los excavados en la plaza de los Aljibes, también aparecieron estructuras romanas. En este caso, sin embargo, se logró detener la construcción de los inmuebles y llevar a cabo una serie de campañas arqueológicas (1982–1986) (Sánchez Fernández *et al.*, 1986: 33–39). En paralelo, en 1983, la reestructuración del parque de El Palmeral sacó a la luz restos pertenecientes a una vivienda romana del siglo IV d.C., la cual también comenzó a ser excavada (Sánchez Fernández *et al.*, 1986: 39–47; Sánchez Fernández *et al.*, 1989; Sánchez Fernández, 2012: 129–131) (Fig. 4.1). El descubrimiento de todos estos yacimientos cristalizó en una primera inclusión de un área de protección arqueológica en el PGOU de 1985.

Estos sucesivos hallazgos arqueológicos atrajeron la atención de los expertos, especialmente a partir del descubrimiento de vestigios romanos en la finca de "La Picola". Una primera excavación en 1987 reveló el potencial de este yacimiento y propició el inicio de dos proyectos consecutivos. El primero de ellos surge de la colaboración de la **Casa de Velázquez** y el **CNRS** con el **Museo del Mar**. Estas instituciones coordinaron un equipo hispano-francés que, entre 1991 y 1995, sacó a la luz un fortín ibérico y una factoría de salazones romana (Moret y Badie, 1998; Badie *et al.*, 2000) (Fig. 4.1 y 4.2).

Posteriormente, ya a partir de 1997, la Universidad de Alicante retomó la investigación científica en "La Picola" bajo la dirección de Jaime Molina Vidal (2005, 2012, 2022) y efectuó campañas de excavaciones regulares que constataron la existencia de varias fases constructivas (Fig. 4.2):

- Fase Ibérica: fortín-poblado con características empóricas de mediados del siglo V a.C. hasta el tercer cuarto del siglo IV a.C.
- Fase I: Fundación del *Portus Illicitanus* con posibles ambientes domésticos de la 2ª mitad del siglo I a.C. y época augustea.
- Fase II: Estructuras habitativas y almacenes de carácter comercial de los siglos I y II
- Fase III: Primera fase de la cetaria del segundo tercio del siglo IV
- Fase IV: Ampliación de la cetaria del último tercio del siglo IV
- Fase V: Enterramientos de la segunda mitad del siglo IV d.C.– principios del s. V d.C.
- Fase VI: Abandono y amortización de fases constructivas precedentes con la aparición de enterramientos del último tercio del siglo IV y principios del siglo V

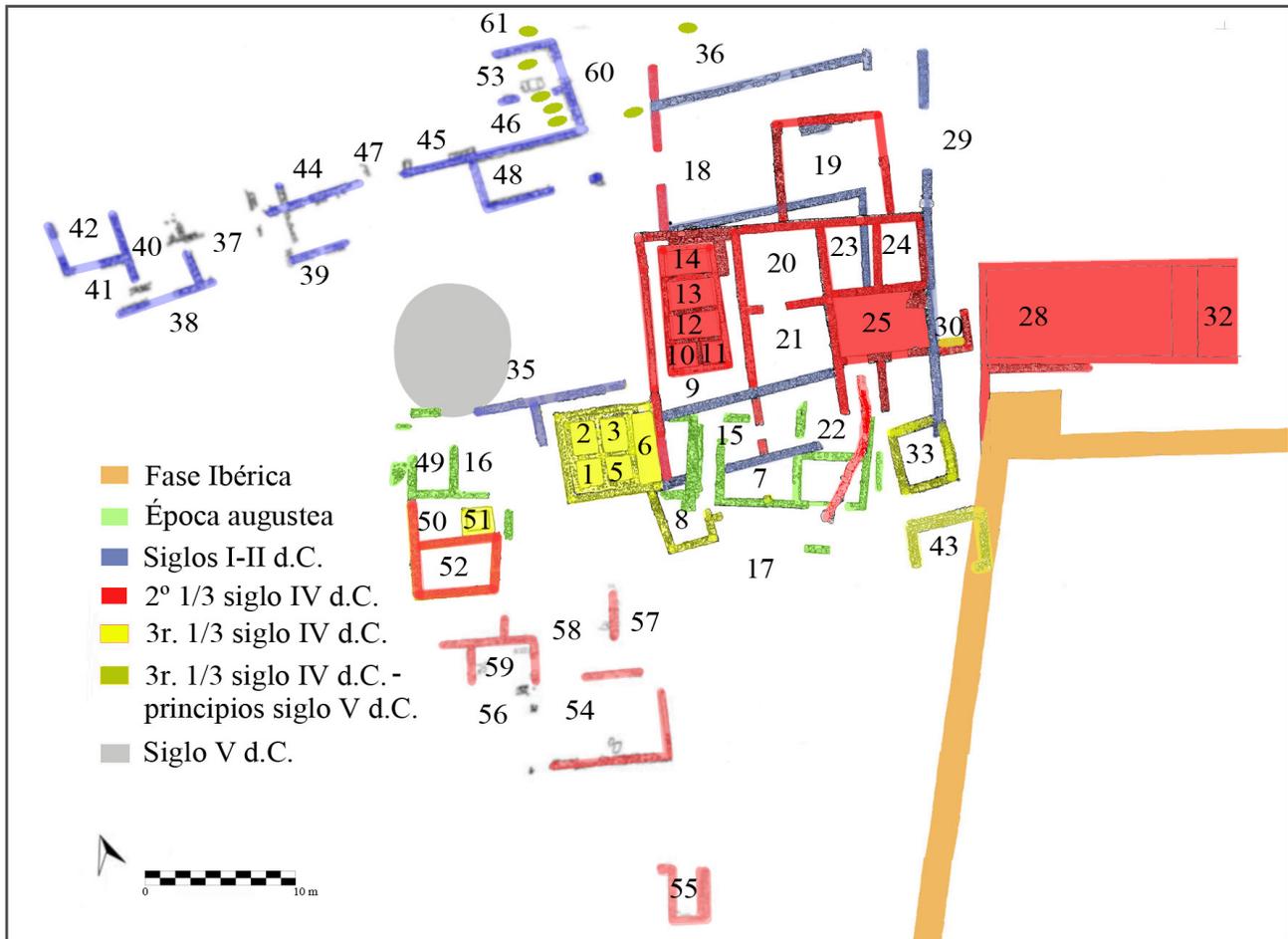


Figura. 4.2. Planta general con las distintas fases (Álvarez Tortosa et al., 2021: 125 fig. 5. Elaborado a partir de Molina Vidal, 2022: 96 fig. 4 y 98 fig. 7)

Desafortunadamente, estos primeros y prometedores pasos dirigidos a conocer el antiguo puerto romano de Santa Pola se vieron interrumpidos en 2007. Una vez concluidos estos proyectos científicos los seguimientos arqueológicos y las excavaciones de urgencias fueron la única vía que, lentamente, fue proporcionando nuevos datos sobre el Portus Ilicitanus. Intervenciones como las desarrolladas en el parque El Palmeral, el Centro de las Artes o la Estación de Autobuses (Fig. 4.1), si bien permitieron documentar la presencia romana en zonas no examinadas hasta la fecha, no revirtieron en generar publicaciones científicas ni recuperaron vestigios a los que se reconociese entidad suficiente como para ser conservados *in situ*.

El **Museo del Mar** y la **Universidad de Alicante** impulsaron, ya a partir de 2017, una segunda etapa de investigación científica en Santa Pola dedicada al estudio del antiguo puerto romano en la que se llevaron a cabo dos nuevas campañas arqueológicas en la factoría de salazones de "La Picola" (2017-2018)(Fig. 4.1 y 4.2).

En paralelo, se acometieron una serie de prospecciones geofísicas que permitiesen, mediante el empleo de técnicas de documentación **no invasivas**, mensurar la potencia y el posible alcance de los restos arqueológicos ubicados en el subsuelo en las zonas cercanas a los yacimientos conocidos (Fig. 4.1). Estas campañas (2017, 2018 y 2021) fueron realizadas en colaboración con la Unidad de **Geodetección** del Patrimonio Históric-

co-Arqueológico de la Universidad de Cádiz, dirigida por L. Lagóstena Barrios. Las lecturas obtenidas mediante georradar revelaron que toda la superficie de los terrenos localizados entre las zonas ya excavadas -"La Picola", parcela *Portus Illicitanus* y Casa Romana- contenían restos arqueológicos destacados en su subsuelo, de tal modo que existía una continuidad física entre todos ellos. Se constató así la existencia de una única y gran área arqueológica -*Portus Illicitanus*- que albergaba los distintos yacimientos.

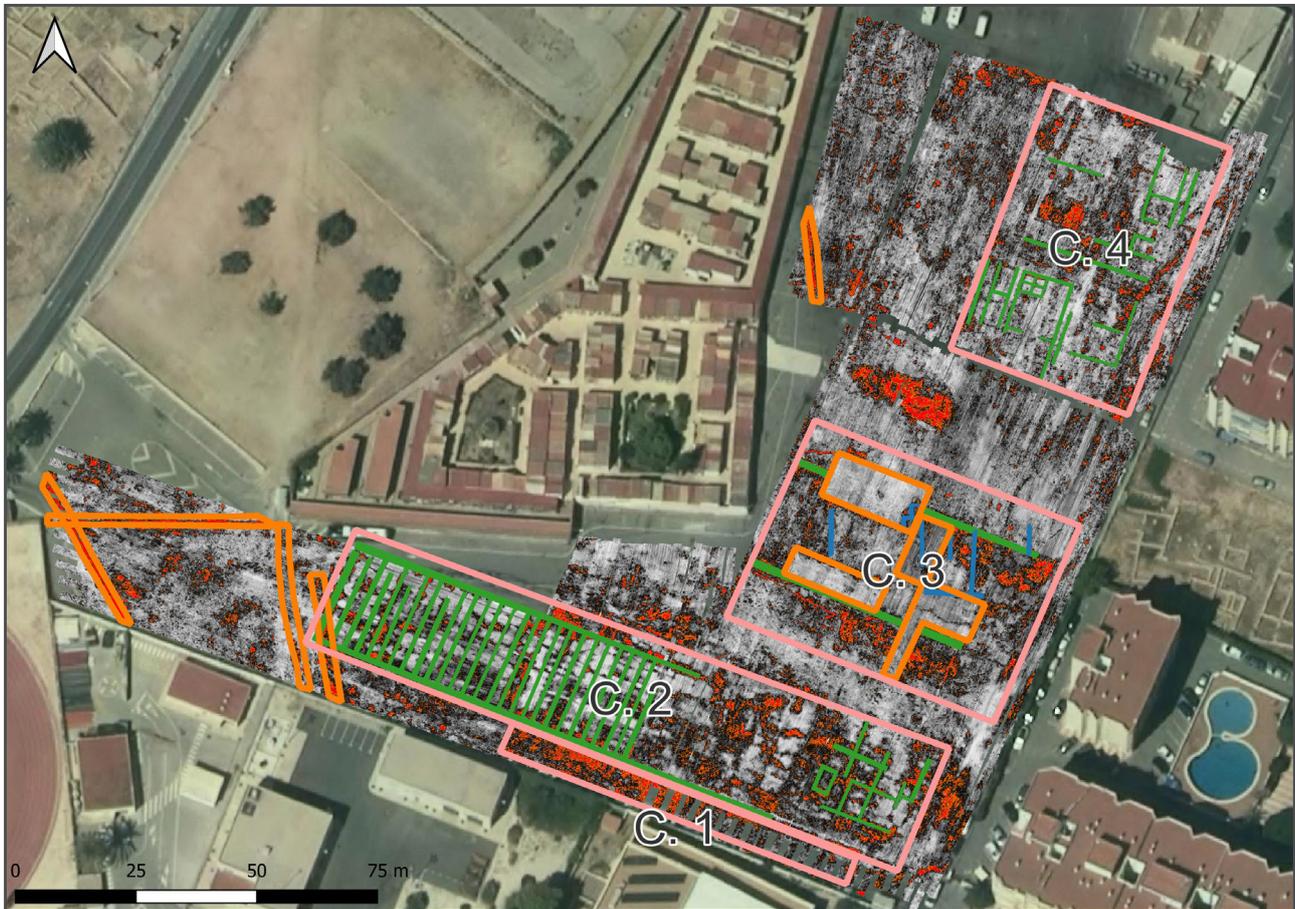


Figura 4.3. Resultados de las lecturas obtenidas a 0.8 m de profundidad en la prospección geofísica realizada en Mercado de Viguetes en 2017 (Álvarez Tortosa et al., 2022a: 4 fig. 3)

De todas las zonas analizadas mediante **georradar el Mercado de Viguetes** (Fig. 4.1 y 4.3) fue la que proporcionó mejores y más completos resultados, permitiendo inferir la presencia de un gran complejo portuario con un posible muelle, almacenes, viario e incluso con factorías de salazones (Álvarez Tortosa *et al.*, 2022a).

Entre **2019 y 2020**, en el marco de un **proyecto FEDER**, se ejecutó un plan integral de excavación, consolidación, restauración, musealización e interpretación del patrimonio que actuó sobre los yacimientos de parcela ***Portus Illicitanus*** y **Casa Romana** (Fig. 4.1) para generar dos nuevos espacios museográficos al aire libre vinculados al Museo del Mar de Santa Pola. En el caso de la parcela *Portus Illicitanus*, para la puesta en valor de este barrio portuario fue necesario descubrir -e incluso volver a excavar- las estructuras documentadas en las campañas previas. Además de los almacenes, las vías y sus canalizaciones, los espacios productivos y las viviendas, hemos de destacar un hallazgo especialmente significativo. En una de las nuevas zonas intervenidas, situada en el extremo occidental de este solar, fue

parcialmente exhumado un edificio público de época romana. Su cabecera septentrional estaba presidida por un pedestal, flanqueado por dos pequeñas estancias (Álvarez Tortosa *et al.*, 2021; Mateo Corredor y Álvarez Tortosa, 2021). Por otra parte, la intervención en Casa Romana permitió sacar a la luz el *oecus* del edificio, el cual conservaba su pavimento musivo. Además, se llevó a cabo una puesta en valor del conjunto aplicando **Realidad Aumentada**.

La incoación de “La Picola” como **Bien de Interés Cultural** según Decreto 194/2021 proporciona la máxima protección legal tanto a este yacimiento como a una amplia área de protección, que incorpora también el Mercado de Viguetes y otras zonas arqueológicas aledañas (Fig. 4.1). Desafortunadamente, a pesar de la incuestionable relevancia científica y patrimonial de este yacimiento -uno de los más destacados de todo el *Portus Illicitanus*-, “La Picola” es, a día de hoy, un yacimiento no visitable que tras décadas de falta de mantenimiento presenta un avanzado estado de deterioro. La elaboración de una reconstrucción en Realidad Virtual de la cetaria romana de “La Picola” (Álvarez Tortosa *et al.*, 2022b; Cerdá Bertomeu *et al.*, 2022a) persigue hacer accesible al público parte de este conjunto.



Figura. 4.4. Vistas de la reconstrucción de Realidad Virtual de la cetaria de “La Picola” (Álvarez Tortosa *et al.*, 2022b: 63 fig. 10 y 64 fig. 12)

En los últimos años fueron realizados diversos seguimientos arqueológicos que se resolvieron sin aportar datos relevantes acerca de la morfología del *Portus Illicitanus*. La demolición controlada del **edificio de la Cruz Roja** -sito en el Mercado de Viguetes- que se llevó a cabo en 2022 en una de las escasas excepciones. Durante su realización se documentó un aljibe moderno que había quedado englobado en el edificio derruido. Dicho aljibe reutilizaba una estructura hidráulica de época romana. Todo este conjunto fue consolidado por la empresa ALEBUS Patrimonio Histórico.

4.2. Análisis arqueológico del conjunto

Tal y como hemos adelantado, la vida y evolución de “La Picola” durante la Antigüedad están intrínsecamente ligadas a su papel portuario, tanto en época ibérica como a partir de la fundación de la colonia romana de *Illici* y de su puerto. Procedemos a efectuar su análisis pormenorizado tomando como punto de partida sus **fases** de ocupación (Molina Vidal, 2022).

Fase ibérica

Los niveles de ocupación más antiguos documentados en "La Picola" se remontan a la segunda mitad del **siglo V a.C.**, momento en el que tuvo lugar la construcción de un **fortín** que hace de su imponente **sistema defensivo** su principal característica. Se ubica en el extremo noreste de "La Picola", desde donde se extiende más allá de los límites de esta parcela para ocupar una superficie cuadrangular de aproximada de 6570 m² (Fig. 4.2 y 4.6) Álvarez Tortosa *et al.*, 2021: 117-119; Mateo Corredor y Álvarez Tortosa, 2021: 144-145).

Como ya hemos anunciado, el recinto está fortificado mediante un complejo sistema defensivo que protege en su interior a un conjunto de edificios de planta regular organizados según un trazado hipodámico. Un examen de sus distintos hitos que conforman el fortín realizado desde el interior al exterior revela que su último nivel defensivo queda marcado por una potente muralla realizada con zócalo de piedra y alzado de adobe, la cual remata sus ángulos con torres de base cuadrada. Una plataforma adelantada -antemural- se adosa a la cara externa de los lienzos perimetrales para generar una barrera intermedia. Todo este conjunto queda precedido por un foso, la primera de las líneas defensivas. Esta combinación de elementos disuasorios recibe el nombre de *proteichisma*. Es un modelo de fortificación propio del Mediterráneo oriental cuya presencia en la península Ibérica es harto reducida. Tanto es así que el único paralelo confirmado es el de la colonia griega de *Emporion* (Badie *et al.*, 2000; Moret *et al.*, 1995; Gailledrat *et al.*, 1997; Moret y Badie, 1998; Rouillard, 2012) (Fig. 4.5).

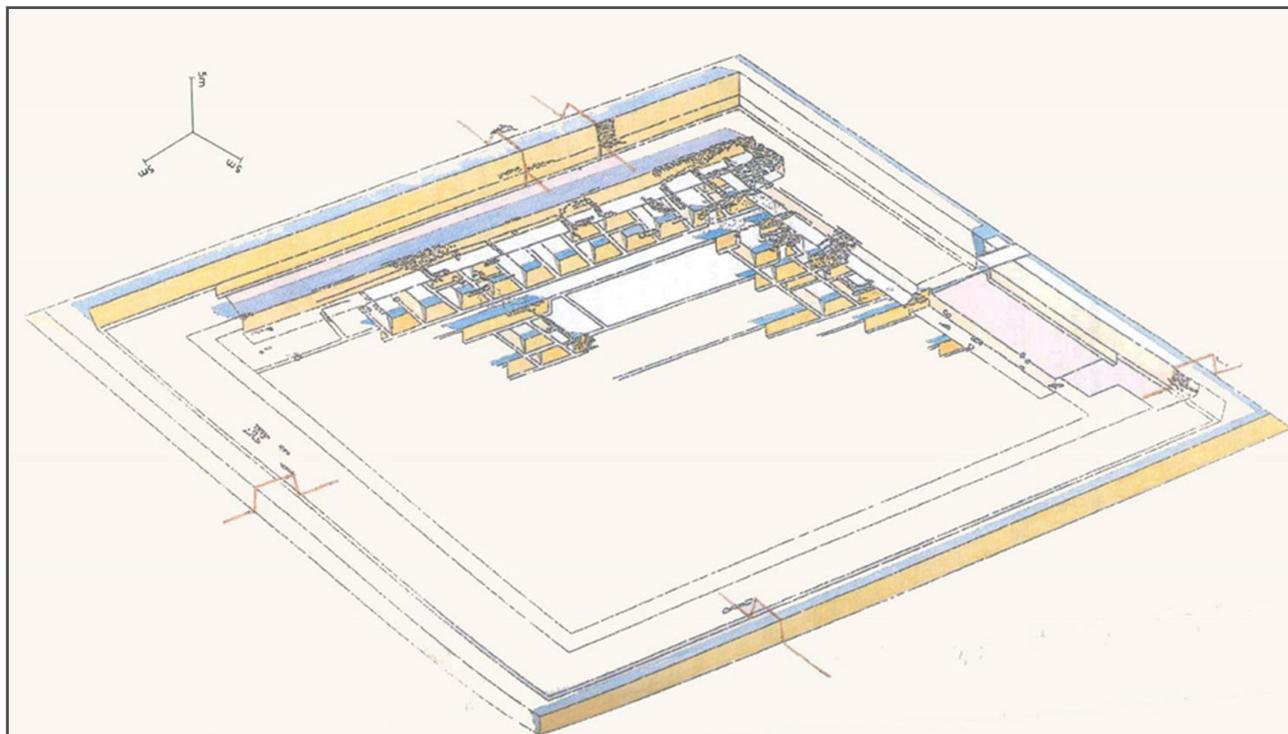


Figura. 4.5. Alzado planimétrico del fortín ibérico de "La Picola" (Badie *et al.*, 2000: 143, fig. 34)

El fortín no pudo ser excavado completamente, por lo que sus dimensiones y proporciones fueron propuestas parcialmente a partir de la combinación de resultados aportados por las intervenciones en área abierta y por una serie de son-

deos arqueológicos. Intervenciones posteriores han permitido matizar algunos aspectos acerca de la morfología de este fortín. Un seguimiento arqueológico realizado en 2018 sacó a la luz un tramo del proteichisma desconocido hasta el momento (Álvarez Tortosa *et al.*, 2020: 119), el cual sugiere una necesaria revisión de la propuesta original en lo que se refiere a la morfología y las dimensiones de este centro (Fig. 4.6).



Figura. 4.6. Vista aérea de "La Picola" con la planta del fortín ibérico. Destacamos (en rojo) los puntos donde se documentaron estructuras del fortín en el seguimiento arqueológico de 2018 (Álvarez Tortosa *et al.*, 2020: 118 fig. 2 inferior. Elaborada a partir de Badie *et al.*, 2000: 42, fig. 5)

El carácter y la función última de este fortín forman parte de un debate todavía abierto. A pesar de que determinados elementos -urbanismo, parte del registro material, proteichisma, cronología, etc.- parecían sugerir su identificación con una posible **colonia griega**, esta hipótesis quedó **descartada** durante el propio proceso de excavación al descubrir una clara y fuerte predominancia del sustrato indígena frente a una presencia foránea. En su lugar se propuso su interpretación como un emporio, un centro donde la población local y grupos de comerciantes procedentes de otros puntos del Mediterráneo se reunían en fechas predeterminadas para llevar a cabo intercambios regidos seguramente por acuerdos interestatales, todo ello realizado en el marco de un espacio neutral y considerado seguro por ambas partes (Badie *et al.*, 2000; Molina Vidal, 2005: 97, 2022: 95). Para Moret y Rouillard el emporio de "La Picola" sería un centro de redistribución relacionado con poblaciones ibéricas del interior (Badie *et al.*, 2000, 264-265), coexistiendo con centros

similares de la sierra de El Molar –concretamente, el Oral y la Escuera– (Grau Mira y Moratalla Jávega, 2001: 203). Desafortunadamente, el nivel de conocimiento de la red jerarquizada del poblamiento ibérico de esta parte de la Contestania presenta, a día de hoy, importantes lagunas. Sin información que permita precisar el papel de L'Alcúdia d'Elx (Bajo Vinalopó) en esta región durante los siglos V y IV a.C., resulta complicado vincular el fortín de "La Picola" con un centro ibero específico y valorar la función que pudo desempeñar en esta región hasta su abandono en el **tercer cuarto del siglo IV a.C.** (Molina Vidal, 2022: 95).

Fase romana I (segunda mitad siglo I a.C. y época augustea)

El abandono del fortín ibérico en el tercer cuarto del siglo IV a.C. supuso el inicio de un prolongado hiato marcado por la ausencia de ocupación de toda esta zona. Esta dinámica permaneció inalterada hasta la fundación de la colonia romana de Ilici y, con ella, del **Portus Ilicitanus**. Esta fase corresponde por tanto al momento de creación del puerto romano, cuyo inicio se remonta a algún momento indeterminado de la **segunda mitad del siglo I a.C.** Los restos de materiales cerámicos recuperados en los niveles de amortización de este periodo datan su abandono o destrucción entre finales del siglo I d.C. y principios del siglo II d.C. (Crespo Mas y González Gosálbez, 2005). Esta cronología coincide con la obtenida por el equipo hispano-francés durante la excavación de un pozo que data del momento fundacional del puerto, cuya amortización definitiva tuvo lugar a partir del último tercio del siglo I d.C. (Badie *et al.*, 2000: 271; Molina Vidal, 2022: 99).

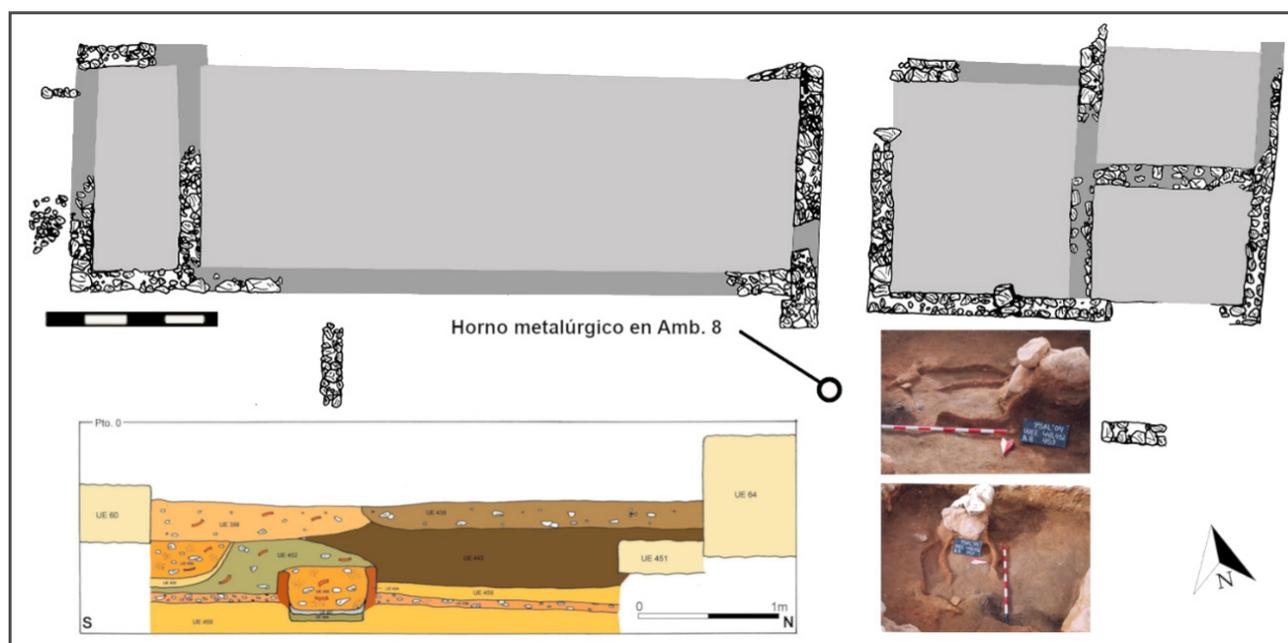


Figura. 4.7. Estructuras correspondientes a la primera fase romana de "La Picola" y horno metalúrgico (Molina Vidal, 2022: 99 fig. 8)

Hemos de advertir que se trata de uno de los momentos de ocupación de "La Picola" para el que disponemos de menos evidencias. Las estructuras documentadas se encuentran arrasadas y amortizadas por las sucesivas fases constructivas posteriores, provocando que en la mayor parte de los casos únicamente se puedan documentar sus fundaciones. A pesar

de ello, la orientación de su trazado -NW-SE- permite diferenciarlas de las realizadas en otras fases edilicias. Con todo, la superficie del yacimiento documentada para esta fase supone únicamente 325 m² de su superficie total (Fig. 4.2) (Molina Vidal, 2005: 100-101, 2020: 99).

Por debajo del nivel de uso del Ambiente 8, una de las estancias exhumadas adscritas a este momento fundacional, fue identificado un **horno** de tendencia semicircular de cerca de 0,5 m de diámetro (Masanet Tamarit, 2005; Molina Vidal, 2005: 101, 2022: 99). Su morfología y tamaño, unidos a la abundante presencia de restos de hierro y plomo en sus inmediaciones -especialmente de clavos- llevan a relacionarlo con la producción metalúrgica. Dado que fue localizado a una cota inferior a los correspondientes para esta fase resulta muy probable que fuese una estructura efímera, destinada a elaborar elementos metálicos empleados en la construcción de los edificios erigidos en este período.

Conviene remarcar que la escasa presencia de estructuras pertenecientes a la fase fundacional del puerto romano en "La Picola" no se debe únicamente a la obliteración que sufrieron a causa de momentos edilicios posteriores. Si bien es cierto que las excavaciones realizadas en otras zonas del *Portus Illicitanus* también han ofrecido una información limitada sobre este momento (Álvarez Tortosa *et al.*, 2021: 121-122; Mateo Corredor y Álvarez Tortosa, 2021: 147), es posible que algunas de las infraestructuras portuarias más relevantes -como su muelle o los horrea- detectados en Mercado de Viguetes (Fig. 4.1 y 4.3) se remonten a este momento (Álvarez Tortosa *et al.*, 2021: 120; Álvarez Tortosa *et al.*, 2022a: 9-13). Esta distribución de las primeras construcciones del *Portus Illicitanus* podría indicar la existencia de una zona portuaria central, mientras que otras -con menor intensidad edilicia- se ubicaban en sus márgenes periféricos durante este periodo.

Fase romana II (siglos I y II d.C.)

Los lienzos pertenecientes a nuevos conjuntos edilicios se asientan directamente sobre el desmonte de las estructuras habitacionales de la fase anterior. Su orientación E-W difiere claramente respecto a la precedente, así como también lo hacen en morfología y dimensiones. Las nuevas construcciones se caracterizan por conformar grandes espacios expeditos, con escasa o nula compartimentación, que permiten su identificación con **almacenes o patios** (Molina Vidal, 2005: 101, 2022: 99-100) (Fig. 4.2 y 4.8), similares a los identificados para este mismo periodo en otras zonas del enclave portuario (Álvarez Tortosa *et al.*, 2021: 122-124; Mateo Corredor y Álvarez Tortosa, 2021: 147-148). A pesar de que los materiales obtenidos a lo largo del proceso de excavación de estas estructuras proporcionan una cronología del siglo II d.C., el hecho de que fuesen construidas directamente sobre la amortización de la fase I -la cual tuvo lugar entre el último tercio del siglo I d.C. y el primer tercio del siglo II d.C.- lleva a situar su inicio en la primera mitad del siglo II d.C. En lo que respecta a su amortización, esta debe ser relacionada directamente con la aparición de las primeras estructuras de la *cetaria*, ya en el siglo IV d.C. (Molina Vidal, 2022: 100).

Fase romana III (segundo tercio del siglo IV d.C.)

Ya en el segundo tercio del siglo IV d.C. fue erigido el conjunto edilicio más destacado de los realizados en época romana en "La Picola". Nos referimos a la **cetaria**, el complejo dedicado a la elaboración de salazones que en su momento de mayor florecimiento llegó a ocupar una superficie aproximada de 2000 m² (Badie *et al.*, 2000: 268-273; Molina Vidal, 2005: 101, 2022: 100-101). Sin embargo, ya desde el primer momento dispuso de los distintos espacios y elementos que caracterizan a este centro productivo (Fig. 4.2 y 4.9).

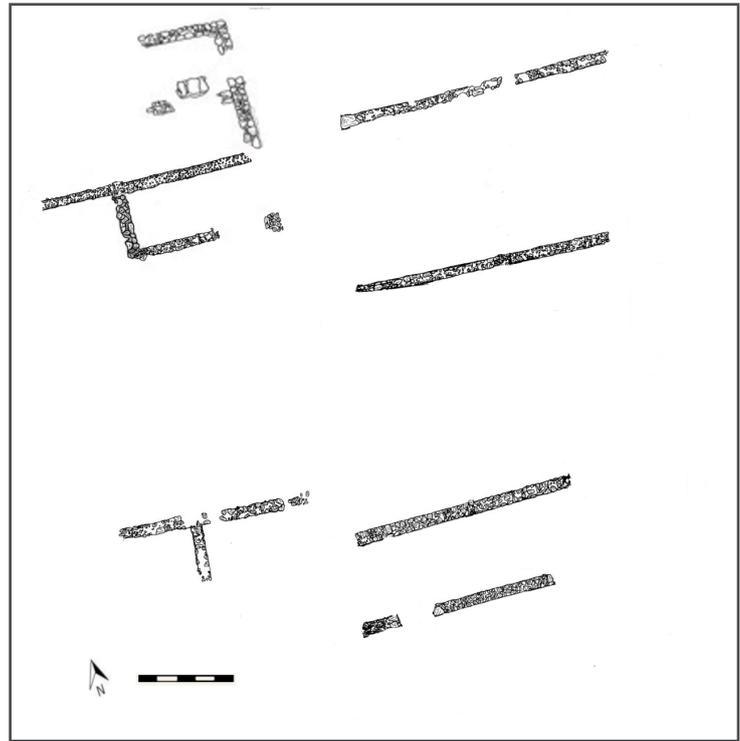


Figura. 4.8. Estructuras correspondientes a la segunda fase romana de "La Picola" (Molina Vidal, 2022: 100 fig. 9)

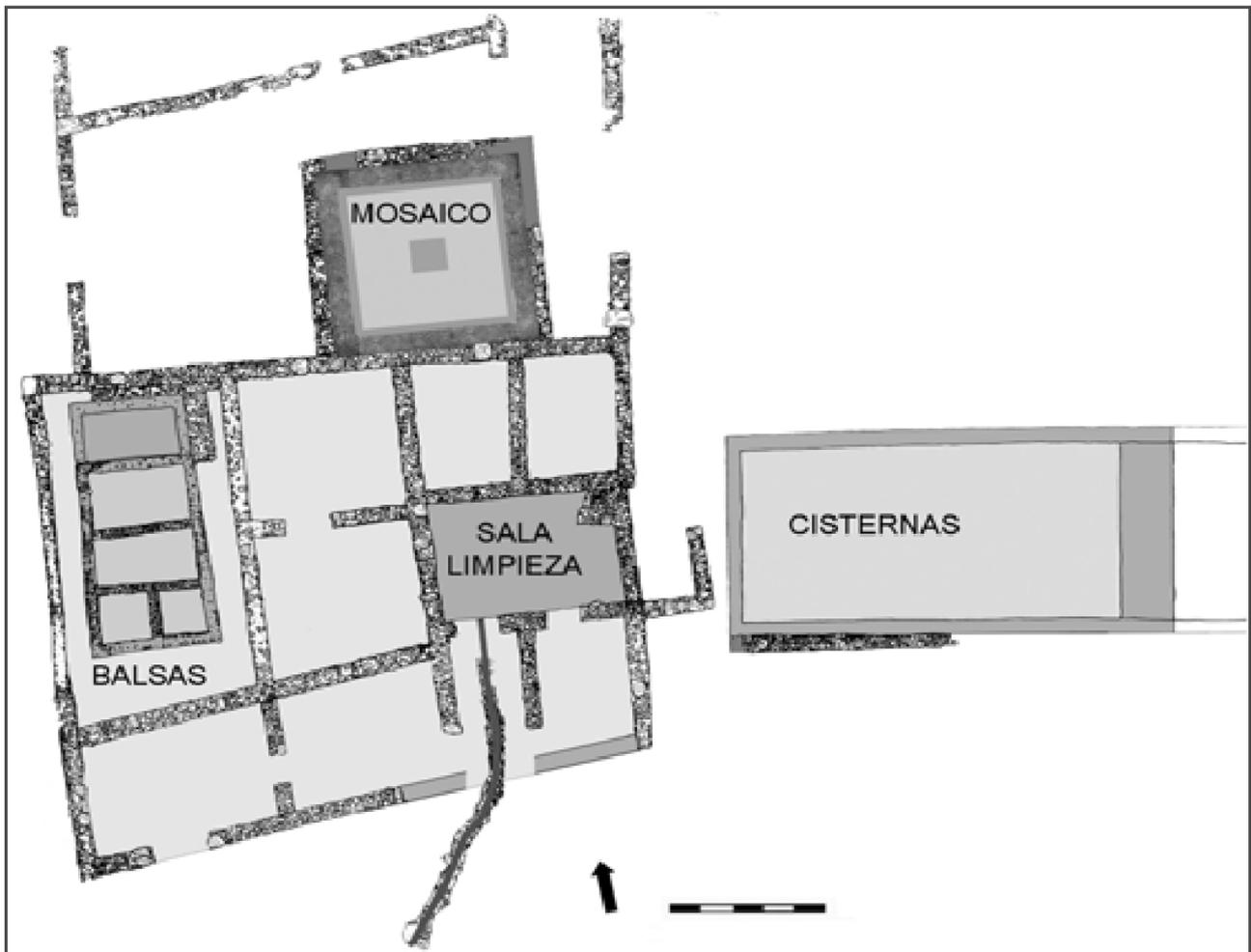


Figura. 4.9. Principales estructuras de la primera fase de la cetaria de "La Picola" (Molina Vidal, 2005: 107 fig. 17)

Una de las estancias más destacadas –el Ambiente 19– es una cámara cuadrada de 6,7 m de lado que contaba en origen con un **pavimento musivo**. Dado que se llevó a cabo su extracción parcial para facilitar su conservación, los restos perimetrales que permanecieron *in situ* fueron excavados y documentados entre 1997 y 2003. La presencia de este mosaico polícromo, decorado con cenefas de motivos geométricos (Ruiz Roig, 2001: 84–86) (Fig. 4.9 y 4.10), en el interior de un edificio de índole eminentemente productiva permite inferir que la sala en cuestión tuvo un marcado carácter de representación. Pudo tratarse de un espacio vinculado con la realización de negocios y el desarrollo de la actividad comercial de los productos elaborados en la cetaria, funcionando incluso como una sala de ventas (Molina Vidal, 2005: 101–102, 2022: 101).

Los niveles de preparación de este pavimento constituían un conjunto cerrado, por lo que proporcionaron una valiosa información cronológica para su construcción. El hallazgo de fragmentos de ánforas tipo Almagro C1 y Keay 25 o 27 aportan una datación del **siglo IV d.C.** (Molina Vidal, 2005: 102, 2022: 101), coincidente con la proporcionada por un follis acuñado entre el 334 y el 335 d.C., en época de Constantino I (Frías Castillejo y Llidó López, 2005).

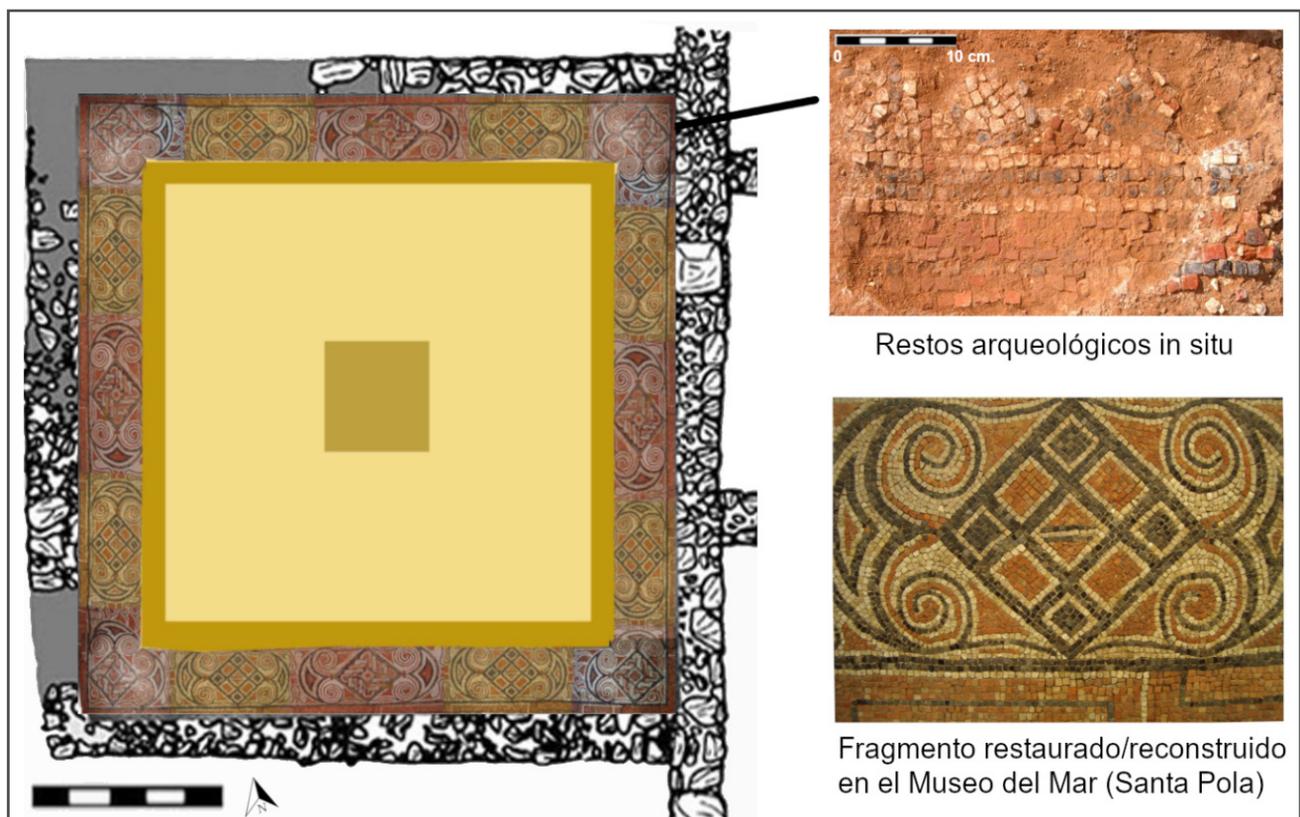


Figura. 4.10. Reconstrucción hipotética del mosaico de la sala comercial de ventas (Ambiente 19) de la cetaria (Molina Vidal, 2022: 101 fig. 11)

Excluyendo esta **sala comercial**, el resto de infraestructuras y de espacios identificados en el edificio de la cetaria estaban claramente relacionados con las necesidades del proceso de elaboración de **salazones**. Así ocurre con los grandes depósitos de agua situados en el extremo oriental del conjunto. Dado que el primer paso del proceso productivo de la cetaria era la limpieza del pescado, este paso precisaba un acceso rápido a grandes cantidades de agua. Registrados como Ambientes 28 y 32, esta cisterna de 12,10 x 6,10m estaba dividida

en dos por un muro central, donde cada una de las dos mitades centrales contaba con dos pilares en el centro del espacio resultante. Aprovecha parcialmente parte del foso del fortín ibérico, construyendo unos potentes muros perimetrales de *opus caementicium* -0,55 m de anchura- realizados a contra tierra. Esta **estructura hidráulica** estaba completamente revestida por sucesivas capas de *opus signinum* con el fin de garantizar su impermeabilidad (Fig. 4.2 y 4.9) (Badie *et al.*, 2000: 271-272; Molina Vidal, 2005: 103, 2022: 102).

El acceso principal del edificio daba paso a un patio dedicado al despiece y limpieza del pescado -Ambiente 25-, situado muy próximo a la cisterna. Con unas dimensiones de 6,15 x 4,2 m, su pavimento de *opus signinum* permitiría la realización de estas tareas, mientras que un desagüe facilitaba la evacuación de los restos al exterior (Fig. 4.2 y 4.9) (Molina Vidal, 2005: 102-103, 2022: 102).

El siguiente paso de la producción de los salazones y salsas de pescado se llevaba a cabo en el interior de **balsas de decantación**. El conjunto formado por tres depósitos rectangulares de aproximadamente 3 x 1,6-2 m y un cuarto depósito dividido por un muro que lo divide en dos balsas cuadradas de 1,7 m de lado -Ambientes 10, 11, 12, 13 y 14- tendría esta función (Fig. 4.2 y 4.9). Las piezas de pescado se colocaban en su interior alternándolo con capas de sal, dejando que su fermentación natural y decantación de los jugos produjese las apreciadas salsas de pescado, como el *garum*. Este proceso de fermentación producía efluvios muy intensos, así que la ubicación de las balsas en un patio con el fin de proporcionar una mayor y necesaria ventilación. Las balsas estaban excavadas en el terreno y revestidas con muros de mampostería, los cuales se impermeabilizaban con mortero hidráulico. Las juntas de unión entre las paredes y el suelo quedaban protegidas por un cordón de *opus signinum* en forma de cuarto de bocel, colocado para evitar filtraciones de líquidos (Molina Vidal, 2005: 104-105, 2022: 103). En el fondo de las balsas de decantación se recuperaron restos de ictiofauna que, tras su estudio y análisis, revelaron que pertenecían a distintas especies de pescado local: salmonete, boga, sardina, boquerón, castañola, jurel y chucla (Roselló Izquierdo, 1989: 439-445). El proceso de elaboración del *garum* y del resto de salsas y salazones finalizaría en el patio.

Todavía existe un último elemento que, pese a no presentar relación física o estratigráfica alguna con la cetaria pudo haber formado parte de sus instalaciones. Nos referimos a un pequeño **horno** -10,5 x 4,3 m- situado a aproximadamente 35 m al S del edificio de la factoría de salazones. Su parte central quedaba ocupada por el espacio de cocción -2,2 x 1,45 m-, cuyo hipocausto estaba sustentado por 12 pilares de ladrillo de 0,7 m de altura. Al NW de este cuerpo se encontraba la cámara de combustión secundaria. Contaba además con una sala adyacente -3 x 4,5 m- pavimentada en *opus signinum* (Fig. 4.2 y 4.11). Las dimensiones de este horno y la total ausencia de descartes de producción cerámica llevan a considerar que su función no fue la de elaborar material constructivo o vascular. Del mismo modo, su tamaño tampoco es el adecuado para relacionarlo con espacios termales, máxime cuando no hay evidencia alguna de salas que puedan relacionarse con este tipo de uso. Por el contrario, se ha propuesto que su uso pudo estar vinculado al proceso de producción de las salsas de pescado elaboradas en la cetaria, donde su calentamiento artificial mediante el

uso de este horno provocaría la aceleración del proceso. Del mismo modo, también pudo ser empleado -de manera alternativa o complementaria a la anterior- para la obtención de la sal necesaria para la elaboración de salazones (Badie *et al.*, 2000: 269-270; Molina Vidal, 2005: 103-104, 2022: 102-103). Lo cierto es que, a pesar de su más que probable relación con los procesos productivos desarrollados en la *cetaria*, en realidad desconocemos si este horno ya formaba parte de sus instalaciones desde el primer momento o si, por el contrario, fue una de las reformas llevadas a cabo en el siguiente tercio del siglo IV d.C.

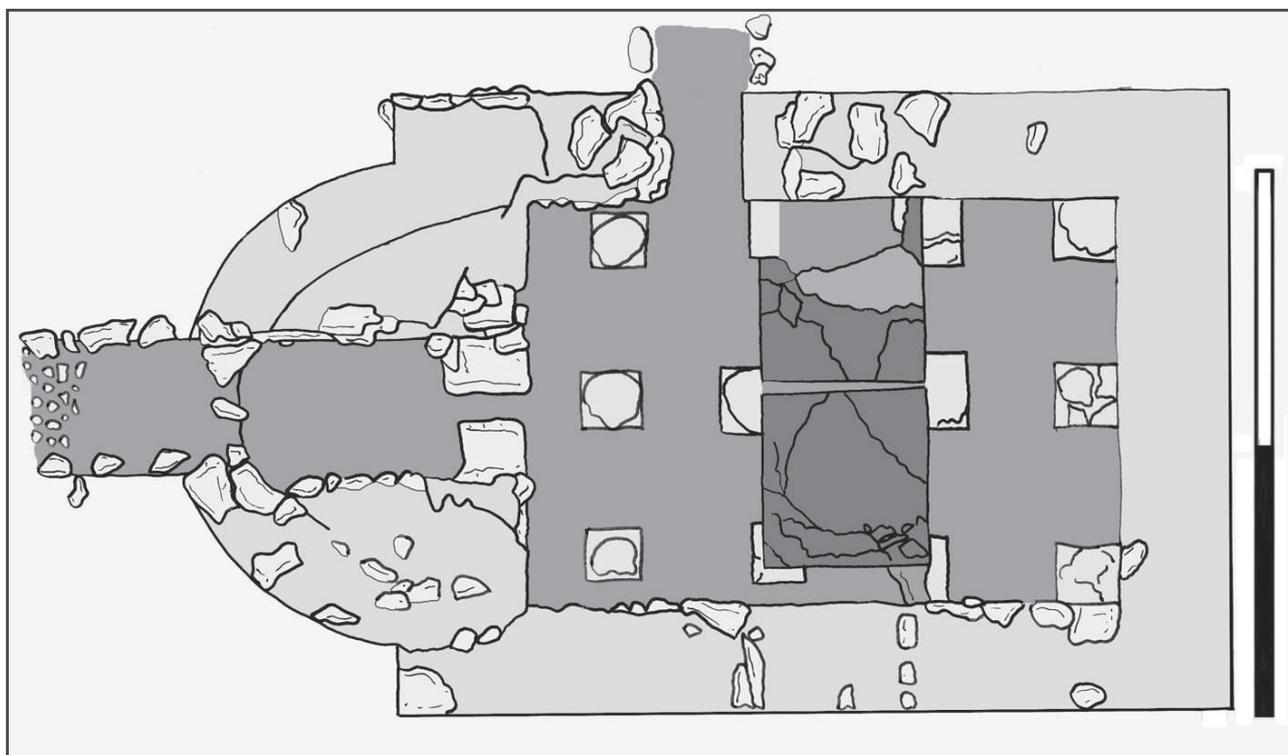


Figura. 4.11. Planta del horno tradicionalmente vinculado con la *cetaria* (Molina Vidal, 2005: 104 fig. 11)

A pesar de que la actividad edilicia de época bajoimperial está plenamente documentada en otras zonas del *Portus Ilicitanus*, la datación del momento de construcción de los distintos edificios e infraestructuras no es tan precisa como para poder ponerlos en relación con el momento de aparición de la *cetaria* de "La Picola" o con su posterior reforma (Álvarez Tortosa *et al.*, 2021: 124-128). Destacamos particularmente la presencia de otra *cetaria* localizada en Mercado de Viguetes, la cual llega a coexistir con la de "La Picola" (Álvarez Tortosa *et al.*, 2022a: 14) (Fig. 4.3).

Fase romana IV (último tercio del siglo IV d.C.)

Unas pocas décadas después de la construcción de la *cetaria* de "La Picola" se acometieron una serie de reformas y reestructuraciones, donde varias de las mismas estuvieron orientadas a ampliar y mejorar su capacidad productiva.

El estudio pormenorizado de las sucesivas capas de mortero hidráulico que revestían los depósitos de agua reveló que las más recientes fueron reparaciones. Es muy pro-

bable que parte de las mismas fuesen acometidas en este momento de reestructuración y **ampliación de la cetaria** (Fig. 4.2, 4.9 y 4.12) (Molina Vidal, 2005: 103, 2022: 102).

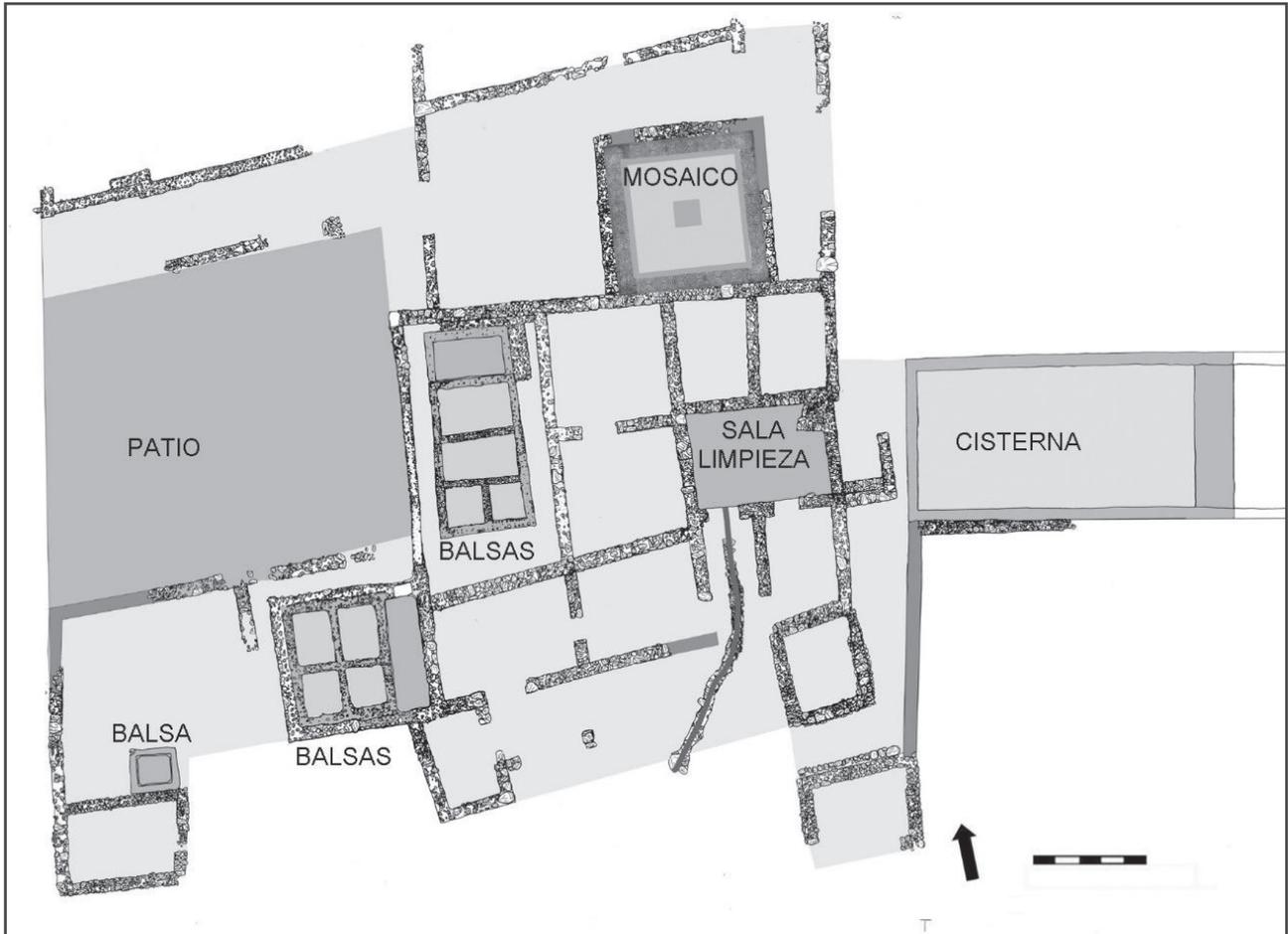


Figura. 4.12. Planta de las principales estructuras de la cetaria de "La Picola" tras su ampliación del último tercio del siglo IV d.C. (Molina Vidal, 2005: 108 fig. 18)

El acceso principal al edificio de la factoría de salazones es una de las zonas que experimentaron una reestructuración profunda. En el último tercio del siglo IV d.C. fueron añadidas tres estructuras de tendencia cuadrangular que se distribuyen regularmente contra la fachada de la cetaria. Mientras que las situadas en la parte central y oriental jalonan el acceso a la sala de limpieza y despiece, la occidental -junto a la central- hacen lo propio respecto a una nueva zona de patios y balsas. El hallazgo de restos de cimentación de, al menos, dos pilares frente a la fachada distribuidos de manera regular lleva a plantear la posible existencia de un pórtico (Fig. 4.2, 4.12 y 4.13) (Molina Vidal, 2005: 106-107).



Figura. 4.13. Planta de la fachada porticada de la cetaria (Molina Vidal, 2005: 107 fig. 15)

Finalmente, comprobamos que la cetaria fue dotada de nuevas **balsas de decantación** en este

periodo. El antiguo edificio se vio ampliado hacia su extremo occidental, dando lugar a un nuevo patio -Ambiente 36- al que fue anexado otra zona productiva. Estaba dotada de cuatro depósitos cuadrados -Ambientes 1, 2, 3 y 5- de 2-2,5 m de lado y aproximadamente 1,8 m de profundidad. Junto a ellas había una quinta balsa -Ambiente 6-, con unas dimensiones de 5,10 x 1,42 m que, debido a su escasa profundidad, debió de ser utilizada para trabajos auxiliares dentro del proceso de elaboración de salazones y salsas de pescado. Una última pequeña balsa de 1,4 m de lado -Ambiente 51-, aislada de las demás y ubicada al W de este nuevo conjunto, está orientada respecto a las estructuras de esta segunda fase de la *cetaria*. Su ubicación respecto al resto lleva a plantear que su función debió de ser distinta a la del resto de balsas del conjunto. Constructivamente, todas estas nuevas balsas fueron realizadas siguiendo la misma técnica empleada en las anteriores. Del mismo modo, en su proceso de excavación también fueron recuperados restos de ictiofauna directamente sobre los fondos de estos depósitos, confirmando que fueron empleados con fines productivos (Fig. 4.2 y 4.12) (Molina Vidal, 2005: 104-105, 2022: 103-104).



Figura. 4.14. Ánfora Keay 25 de origen regional que imita los modelos norteafricanos (PSAL-480-7203) hallada en los niveles del patio de la *cetaria* (Amb. 36-UE 280) con restos de ictiofauna (*garum*) (Fase IV). (PSAL-480-7203) (Molina Vidal, 2022: 104 fig. 13)

La excavación arqueológica del patio que fue añadido al conjunto edilicio de la factoría en este periodo -Ambiente 36- proporcionó resultados de gran interés. Se recuperaron fragmentos pertenecientes a un ánfora tipo **Keay 25** en sus niveles de uso. Dicha ánfora conservaba todavía en su interior restos de su contenido: **garum** (Márquez Villora, 1999; 51-53; Márquez Villora y Molina Vidal, 2005: 145-147). Aunque la cronología de este tipo de recipientes es muy abierta -datan de entre el siglo III d.C. y mediados del siglo V d.C. (Viegas,

2016)- en este caso el nivel en el que fue hallada corresponde al momento de ampliación de la *cetaria*. Respecto a su procedencia, los análisis de pasta cerámica realizados hasta la fecha no han resultado concluyentes y únicamente han logrado determinar su relación con la costa meridional peninsular (Fig. 4.2, 4.12 y 4.14) (Molina Vidal, 2005: 105-106, 2022: 104).

Fase romana V (último tercio del siglo IV d.C. y principios del siglo V d.C.)

Poco después de la reforma de la *cetaria*, ya a finales del siglo IV d.C. o a inicios del V d.C., se detectan síntomas de abandono en "La Picola" que son incompatibles con la continuidad de la actividad productiva de la *cetaria*. Nos referimos a la configuración de una zona de **enterramientos** que amortiza a una serie de estructuras localizadas en el extremo septentrional del yacimiento (Fig. 4.2).

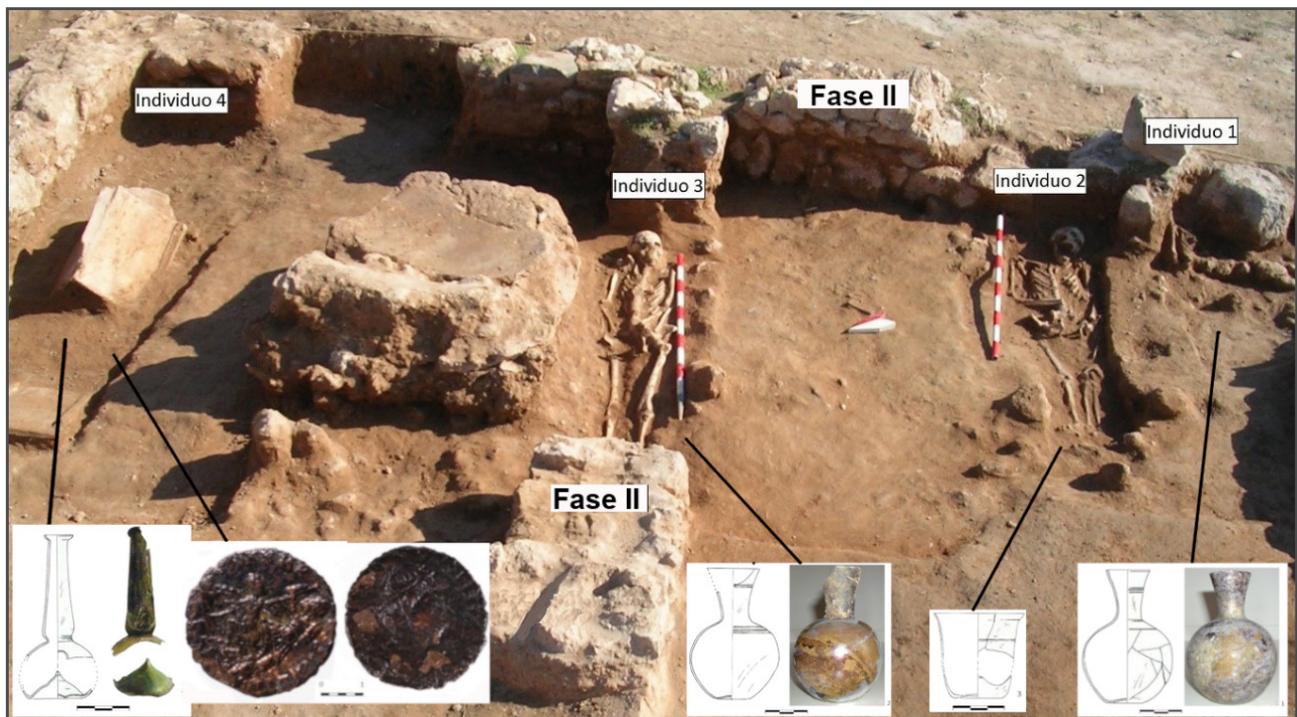


Figura. 4.15. Vista general de los individuos 1, 2, 3 y 4 y de los principales materiales de sus respectivos ajuares (Molina Vidal, 2022: 106 fig. 14)

Este conjunto de sepulturas no está dispuesto de una manera uniforme y organizada, por lo que es probable que **no** se trate de una **necrópolis estructurada** y con espacios bien definidos. A pesar de ello, los nueve casos documentados se encontraban en posición de decúbito supino y presentaban una orientación tendente al E-W, siguiendo esta distribución espacial: individuos 1, 2 y 3 en el Ambiente 46; individuo 4 en el Ambiente 53 (Fig. 4.15); individuos 5 y 6 en el Ambiente 61; individuos 7 y 8 en el Ambiente 60 y un último enterramiento -probablemente infantil- en el Ambiente 36 (Álvarez Tortosa *et al.*, 2020: 206-207; Molina Vidal, 2022: 105-106). Dado que las fosas de enterramiento de los individuos 1, 2 y 3 rompen estructuras y pavimentos de la fase II, tanto estas inhumaciones como el resto de enterramientos que presenten elementos similares deben ser necesariamente posteriores a este momento (4.2 y 4.15).

Esta cronología pudo ser matizada a partir del estudio de los materiales recuperados en los ajuares, entre los que destaca particularmente un conjunto de elementos de vidrio que proporcionan una datación de entre la **segunda mitad del siglo IV d.C. e inicios del siglo V d.C.** (4.15 y 4.16) (Sánchez de Prado, 2018; De Juan Ares *et al.*, 2019):

- Botella de cuerpo globular y cuello troncocónico asociado al individuo 1 (PSAL'07 – UE 588 – Nº 9545) tipo Isings Forma 104b (4.15 y 4.16.1) (Sánchez de Prado, 2018: 82), uno de los recipientes más frecuentes durante el siglo IV d.C. usado para contener vino u otros líquidos (Sánchez de Prado, 2018, 288).
- Botella de cuerpo globular y cuello troncocónico asociado al individuo 3 (PSAL'07 – UE 600 – Nº 9546) tipo Isings Forma 104b (4.15 y 4.16.2) (Sánchez de Prado, 2018: 82) del siglo IV d.C. (Sánchez, 2018: 288-289).
- Vaso completo troncocónico y elipsoidal con un borde cortado en aristas vivas asociado al individuo 2 (PSAL'07 – UE 598 – Nº 9607) tipo Foy Forma 3, de la segunda mitad del siglo IV d.C. (4.15 y 4.16.3) (Sánchez de Prado, 2018: 300).
- Ungüentario de candelero asociado al individuo 4 (PSAL'07-UE 587-Nº 9821) de finales del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C. (4.15 y 4.16.4) (Sánchez de Prado, 2018: 282).
- Fragmento de borde de plato de vidrio asociado al individuo 4 (PSAL'07 – UE 587 – Nº 9817) (Fig. 4.16.5).

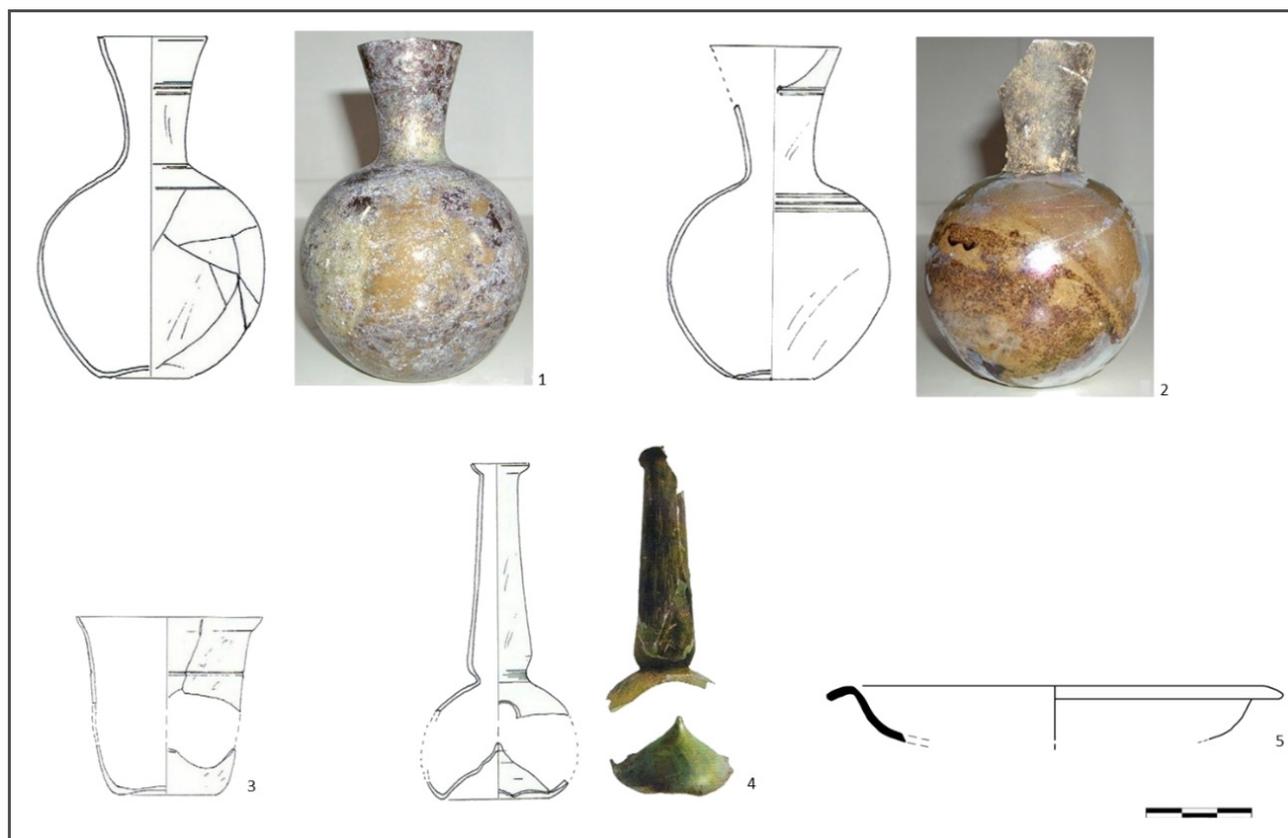


Figura. 4.16. Material vítreo procedente de los ajuares (Sánchez de Prado, 2018): 1. Botella asociadas al individuo 1 (2018: 288); 2. Botella asociado al individuo 3 (2018: 288); 3. Restos del vaso asociado al individuo 2 (2018: 300); 4. Ungüentario asociado al individuo 4 (2018: 282); 5. Fragmento de borde de plato asociado al individuo 4.

La datación de estos elementos de vidrio es perfectamente coherente con el resto de elementos de ajuar. Así, el conjunto de 17 monedas de bronce que acompaña al individuo 4 corresponde a la segunda mitad del siglo IV d.C., con acuñaciones de la época de Constancio II (Fig. 4.15) (Frías Castillejo y Llidó López, 2005: 213). Si aceptamos que estas sepulturas fueron realizadas en algún momento indeterminado entre la segunda mitad del siglo IV d.C. e inicios del siglo V d.C., la aparición de las primeras tumbas debió tener lugar en un momento en el que la cetaria ya se encontrase en pleno proceso de abandono.

Fase romana VI (siglo V d.C.)

Además del conjunto de sepulturas, fue detectado arqueológicamente otra señal del abandono de "La Picola" que se sitúa cronológicamente en el siglo V d.C. El gran patio de la cetaria -Ambiente 35- estaba amortizado por un potente **basurero** que rompía a los niveles de uso de esta zona productiva, conformado por una sucesión de capas de materia orgánica -restos óseos y carbones- así como fragmentos de vidrio, cerámica, metales, etc. El estudio de sus materiales indica que este vertedero se fue conformando en la segunda mitad del siglo V d.C. (4.2 y 4.17) (Frías Castillejo *et al.*, 2007; Molina Vidal, 2022: 106-108).

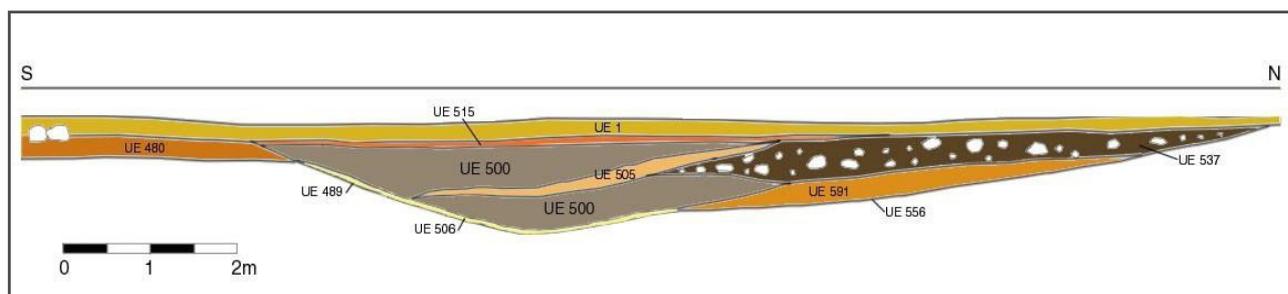


Figura. 4.17. Basurero en fosa del Ambiente 35 correspondiente al último momento de abandono de "La Picola" (Molina Vidal, 2022: 107 fig. 16)

4.3. Interpretación histórica y arqueológica

La pax augusta supuso la configuración de un nuevo e inédito marco político, administrativo y económico para los territorios bajo el dominio de Roma. El antiguo modelo que había imperado en época republicana, de tipo imperio-mundo daba paso ahora a la progresiva creación de un sistema policéntrico. Este cambio se vio propiciado por la creación de un nuevo sistema administrativo capaz de gestionar todos sus territorios de una manera eficaz. Del mismo modo, la red de vías de comunicación rápidas y seguras facilitó que las zonas periféricas empezasen a satisfacer sus necesidades socioeconómicas de una manera inédita hasta la fecha (Molina Vidal, 2020).

La aparición del **Portus Illicitanus** debe insertarse en este contexto, en el cual se produce una reestructuración de la jerarquización interna de la provincia Tarraconense. Este puerto responde a la necesidad de abrir la recién creada colonia de *Illici* al Mediterráneo, generando un nodo que facilitase asimismo la conexión entre el interior peninsular y otras regiones del

imperio. Así, zonas que hasta la fecha habían permanecido en la periferia económica quedaban ahora perfectamente integradas en el nuevo sistema policéntrico (Molina Vidal, 2020).

En el momento de la creación de *Portus Ilicitanus* el gran nodo comercial y económico de la región estaba situado en la ciudad de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante) dotada de un puerto natural de características óptimas. El *Portus Ilicitanus*, por el contrario, precisó la construcción de una serie de infraestructuras para generar un puerto artificial que presentase buenas condiciones para los barcos, tal y como se ha propuesto a partir de las prospecciones geofísicas realizadas en Mercado de Viguetes (Fig. 4.3) (Álvarez Tortosa et al., 2022a: 16). Efectivamente, el análisis del tráfico comercial a partir de las ánforas revela que desde la Segunda Guerra Púnica el puerto de *Lucentum* es el que capitaliza los intercambios marítimos en la región. Ya con la fundación de Ilici se observa que se produce un reparto del trasiego comercial entre ambos puertos durante todo el siglo I d.C. Sin embargo, ya desde el siglo II d.C. es el *Portus Ilicitanus* el que concentra toda la actividad comercial, adquiriendo un papel hegemónico a escala regional ya en el Bajo Imperio (Fig. 4.18) (Mateo Corredor y Álvarez Tortosa, 2021: 153-158; Molina Vidal, 2022: 108-109).

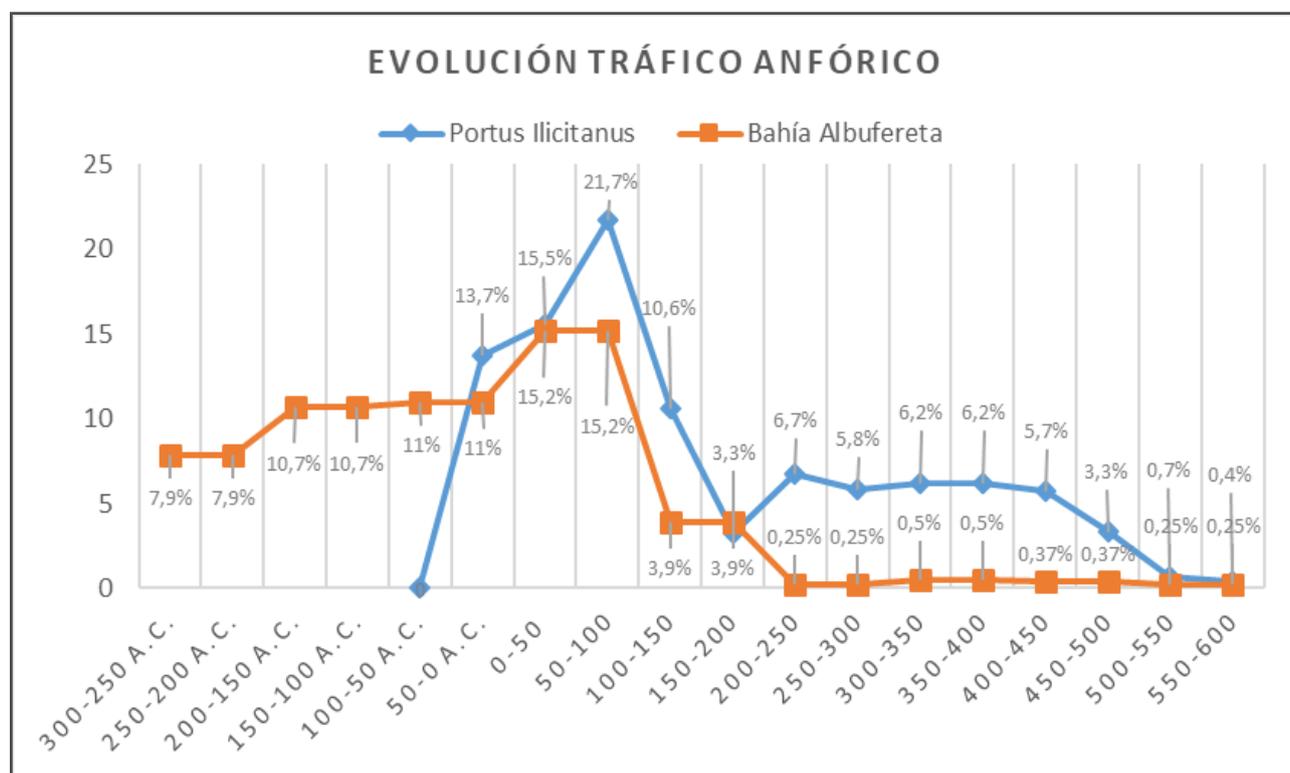


Fig. 4.18. Evolución comparada de las ánforas romanas en el Portus Ilicitanus y en la bahía de La Albufereta (*Lucentum*) (Molina Vidal, 2017: 216 fig. 9)

Muy probablemente, la competencia con el *Portus Ilicitanus* fue uno de los principales factores que precipitó el temprano colapso económico de *Lucentum* en el siglo II d.C. (Molina Vidal, 1997; Martínez Martínez y Molina Vidal, 2016: 186). La proliferación de almacenes que tuvo lugar en el *Portus Ilicitanus* en estas mismas fechas debe relacionarse, por tanto, con el incremento del tráfico marítimo derivado de la caída comercial de *Lucentum* (Álvarez Tortosa et al., 2020: 122-124). Es posible incluso que el creciente incremento de tráfico comercial que tuvo lugar a lo largo del Alto Imperio llevase al Por-

tus Ilicitanus a pasar de ser el puerto secundario de redistribución respecto a **Cartago Nova** a funcionar, de manera puntual, como puerto principal (Molina Vidal, 2022: 108).

El *Portus Ilicitanus* no logró evitar la **crisis económica** que afectó de manera global a todo el Imperio en el siglo III d.C. A pesar de ello, se observa que se mantiene un cierto nivel de intercambios en este siglo y en el siguiente, coincidiendo con la aparición de la *cetaria*. Aunque no se alcanzaron los niveles precedentes, se trata de una revitalización económica que queda reflejada en la potente reestructuración edilicia que tuvo lugar en este enclave portuario (Álvarez Tortosa *et al.*, 2020: 124-128; Molina Vidal, 2022: 108-109). Este nuevo florecimiento fue sin embargo muy efímero, ya que en el siglo V d.C. se aprecian importantes signos de abandono. Si bien la presencia de basureros indica que se mantuvo cierto nivel de actividades, muestra también la reducción de los espacios de producción y hábitat (Álvarez Tortosa *et al.*, 2020: 124-128; Molina Vidal, 2022: 108-109).



MUSEO del MAR
La Pícola

SANTA POLA CULTURA



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



INSTITUT UNIVERSITARI
DE RECERCA EN
ARQUEOLOGIA I
PATRIMONI HISTÒRIC

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACION EN
ARQUEOLOGIA Y
PATRIMONIO HISTÓRICO



Patrimonio
Virtual



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE RECERCA EN ARQUEOLOGIA I PATRIMONI HISTÒRIC
GIRA UA



9 788412 693164